

Los esquiladores de Fuentelsaz salían a mediados de abril para comenzar su labor con los primeros calores de la primavera; regresaban al pueblo a celebrar la fiesta patronal de San Pascual, el 17 de mayo, y tornaban a sus tajos, hasta que llegaba la hora de la finalización del trabajo, que dependiendo de las comarcas podía prolongarse hasta los días finales del mes de junio. Después de haber dado una batida de fiesta por los pueblos comarcanos, pues el esquila, junto con la vendimia y la matanza, alcanzaban en las casas y lugares donde se realizaban, categoría de fiesta mayor. Lógicamente, y aunque con técnicas más modernas, se siguen esquilando ovejas. Las modernas máquinas esquiladoras con motor eléctrico han suplido a la tijera, a pesar de que no por ello, aunque simplificado, deje de ser duro el oficio.

El esquila tenía a su alrededor una serie de operarios que en su conjunto formaban las conocidas *cuadrillas de la esquila*, en torno a cualquier rebaño, tuviese esta lugar en las propias tainas o parideras del propietario del ganado, o en los esquiladeros de los que disponían los grandes propietarios, y que hasta la década de 1950 no fueron pocos.

La fiesta de la esquila, si así se nos permite definirla, daba comienzo con la reunión de los rebaños en torno al lugar en el que se habían de esquila, procurando los pastores que en los días previos las ovejas saliesen al campo lo menos posible, para que la lana estuviese limpia; del mismo modo que según los esquiladores las encerraban en parideras, para que sudasen, o las mantenían al raso para que no lo hicieran, ya que en ese aspecto hubo diferentes criterios. Cuadrillas que deseaban que la oveja sudase para que la lana se ablandase y se deslizara mejor la tijera en el corte, y otros que preferían lo contrario porque el trabajo les cundía menos. Para gustos se inventaron los colores.

Esquilador era en este oficio quien única y exclusivamente se dedicaba a cortar la lana con su tijera, sin gastar el tiempo en otros menesteres que no fuesen los de procurar sacarle a la oveja el vellón lo más entero posible, y cuanto más arrimado a la carne mucho mejor.

Al *esquilador* se le entregaba la oveja ya trabada de patas y manos, esto lo hacía el *ligador*, oficio de cuidado, pues habían de estar atentos de que al trabarlas no se hiciesen daño, o lo que sería peor, se dislocasen o rompiesen una pata con lo que el animal quedaría inútil y por ello no habría más remedio que sacrificarlo.



espacio.

El vellón era recogido por el *recibidor*, encargado de hacer la separación de lanas según sus cualidades y calidades. Del vellón separaba las *caídas*, la lana que rodea las patas y que es de inferior calidad a la del resto del cuerpo.

Los *velloneros* se ocupaban de recogerla y almacenarla, entregándola a los *apiladores*, quienes con maestría eran capaces de ir colocando vellón sobre vellón para que estos ocupasen el mínimo